



Consejo Económico y Social

Distr. general
19 de abril de 2013
Español
Original: inglés

Período de sesiones sustantivo de 2013

Ginebra, 1 a 26 de julio de 2013

Serie de sesiones de alto nivel: examen ministerial anual

Declaración presentada por el Consejo de Investigaciones Sanitarias para el Desarrollo, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la declaración que figura a continuación, la cual se distribuye de conformidad con los párrafos 30 y 31 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.



Declaración

Invertir en la investigación y la innovación en los países de ingresos bajos y medianos: pasar de la recepción de ayuda a la asunción del liderazgo en la promoción de la salud, la igualdad y el desarrollo

En el último decenio, los países de ingresos bajos y medianos han alcanzado un crecimiento económico considerable, una gobernanza de mayor calidad y mejoras en la mayoría de los indicadores relacionados con la salud, la igualdad y el desarrollo socioeconómico. De resultas de ello, los países que dependen de la ayuda para complementar sus presupuestos nacionales ven que la ayuda se está reduciendo como consecuencia directa de su desarrollo.

En los países de ingresos bajos y medianos, la investigación y la ciencia se financian principalmente con recursos externos y se centran casi exclusivamente en la agricultura y la salud. En general, el apoyo a los sistemas nacionales de investigación e innovación no se ha considerado esencial para la colaboración para el desarrollo. En un momento en que las economías de los países de ingresos bajos y medianos están mejorando y la ayuda está disminuyendo, especialmente en los países que están pasando a la categoría de países de ingresos medianos, los sistemas nacionales de ciencia e innovación, que son precisamente los motores del desarrollo en los países de ingresos más elevados, no están listos.

El hecho de que no se alcancen algunos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio es un ejemplo ilustrativo. Se preveía que los tres Objetivos relacionados con la salud se alcanzarían con el apoyo de un fondo mundial para las investigaciones de salud, como propuso la Comisión sobre Macroeconomía y Salud, pero eso nunca sucedió. En el informe más reciente de la Comisión sobre Determinantes Sociales de la Salud se hicieron tres recomendaciones, una de las cuales consistía en aumentar considerablemente la investigación con miras a realizar nuevas intervenciones y medir el progreso y los efectos obtenidos. En época más reciente, el Grupo Consultivo de Expertos en Investigación y Desarrollo: Financiación y Coordinación, de la Organización Mundial de la Salud (OMS), propuso la creación de un observatorio de la investigación sobre la salud a escala mundial. Sin embargo, si no se asegura una financiación sostenible, es poco probable que estas propuestas más recientes lleguen a tener éxito.

En el actual sistema de incentivos para la investigación y el desarrollo de medicamentos no se abordan las necesidades de los países de ingresos bajos y medianos, lo que deja a millones de personas sin acceso asequible a los productos necesarios para tratar, curar o prevenir enfermedades. La financiación de las investigaciones de salud a escala mundial sigue manteniendo una coordinación insuficiente con los programas nacionales de investigación y desarrollo. Un ejemplo de ello es el hecho de que, tras proporcionarse vacunas a los niños de África durante decenios, ese continente solo cuenta con un productor de vacunas que ha sido aprobado previamente por la OMS. Difícilmente se le pueda llamar a esto desarrollo sostenible: sigue siendo “socorro”.

Los principales impulsores de los sistemas de investigación e innovación nacionales siguen siendo los propios países: en segundo lugar, están los organismos internacionales y organismos de cooperación bilateral. Se ha hecho progreso en la

disponibilidad a escala mundial de medicamentos, vacunas y tecnología para el tratamiento de la salud desde el momento en que algunos países de ingresos bajos y medianos comenzaron a producir sus propios medicamentos, vacunas y tecnologías, y comenzaron a comercializarlos de manera más amplia — llegando incluso a obtener mejor calidad y presentar mejores soluciones a los países de ingresos altos que hasta hace poco les estaban prestando ayuda.

Es evidente que los sistemas sólidos de investigación e innovación para la salud son fundamentales para mejorar la igualdad, crear empleo, generar una cultura de adopción de decisiones basada en información comprobada, alentar una mayor inversión extranjera directa y promover la independencia respecto de la ayuda.

Exhortamos al Consejo Económico y Social y sus Estados miembros a que apoyen nuestro llamamiento a los países de todos los niveles de desarrollo económico para que aumenten sus propias inversiones en ciencia, tecnología e innovación para mejorar la salud, aumentar la igualdad y apoyar el desarrollo socioeconómico impulsado por los propios países.

Proponerse alcanzar determinado porcentaje es una meta burda. Sin embargo, intentar emular lo que han hecho los países que han logrado éxito en el avance hacia el desarrollo en los últimos decenios es una mejor elección.
